

Tema de la Semana:

Fin del cese al fuego en Medio Oriente



IMAGINACION
CONSULTORES

Esta semana, la frágil diplomacia que sabíamos tenía el acuerdo de cese al fuego en Medio Oriente colapsó, arrastrando a la región a una escalada de fuego cruzado directo entre Estados Unidos e Irán. El fin del alto al fuego ha desatado un shock inmediato en las cadenas de suministro, materializando el peor de los temores: la militarización del flujo energético.

El colapso del frágil acuerdo no fue un accidente, sino el resultado de un cálculo de fuerza impulsado por la nueva cúpula militar iraní. Durante los seis días de funerales del ayatolá Alí Jamenei, el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC) decidió poner a prueba a Washington lanzando ataques con drones contra tres buques cisterna en el Estrecho de Ormuz, argumentando que las naves habían ignorado sus rutas designadas. Esta agresión directa contra el tráfico comercial fue la línea roja que detonó la crisis: Donald Trump declaró formalmente que el acuerdo estaba "terminado", revocó las exenciones a las exportaciones petroleras iraníes y ordenó bombardear cerca de 200 objetivos en territorio iraní. Irán no retrocedió y desató una oleada de represalias contra bases estadounidenses en Bahréin, Kuwait y Jordania.

En este episodio, cada actor está operando bajo una lógica de supervivencia e imposición hegemónica. En el caso de Irán, tras la muerte de Jamenei, el Estado iraní está mutando de una teocracia tradicional a una dictadura militar nacionalista controlada por los generales del IRGC. Su principal objetivo es legitimar su control interno proyectando fuerza en el exterior. Saben que su economía está devastada (con un 40% de pobreza), pero apuestan a que pueden soportar el dolor económico mejor que los mercados globales. El objetivo estratégico final fue blanqueado por el presidente del parlamento, Mohammad Bagher Ghalibaf: asegurar que el Estrecho de Ormuz funcione exclusivamente bajo "acuerdos iraníes". Al tomar como rehén el tránsito mundial de crudo, buscan forzar a Occidente a levantar las sanciones bajo sus propias reglas y desgastar militarmente a Trump.

El objetivo de la Casa Blanca es restaurar la disuasión a través de la fuerza bruta y la asfixia financiera. Donald Trump sabe que un conflicto bélico prolongado es profundamente impopular entre los votantes estadounidenses. Por ello, su estrategia es aplicar una doctrina de "máxima presión" inmediata: bombardear con dureza, cerrar los flujos de dólares de la exportación petrolera iraní y obligar al régimen a capitular rápidamente, o bien, forzarlos a llegar a la programada reunión en Islamabad desde una posición de absoluta debilidad.

Sabemos que el gobierno israelí siempre será un actor en este conflicto. En este caso tiene un objetivo existencial en medio de este caos. El ministro de defensa anunció que reanudarán los ataques sobre Irán "con aún mayor fuerza". Su propósito es aprovechar el paraguas del conflicto entre Washington y Teherán para actuar como catalizador y destruir definitivamente la infraestructura nuclear y balística de la República Islámica antes de que el nuevo régimen militar logre consolidarse.

Esta escalada tuvo un evidente impacto en los mercados. La sola amenaza de un bloqueo prolongado ha generado un temor tangible, que apenas comenzaba a sentir la descompresión de meses anteriores. Los datos satelitales confirmaron que el tráfico a través del Estrecho de Ormuz se ha estancado, lo que tuvo como consecuencia que el precio del crudo Brent saltó inmediatamente a la barrera de los 80 dólares por barril. Este shock petrolero coincidió peligrosamente con una crisis de productos refinados. Rusia bloqueó temporalmente sus exportaciones de diésel —en medio de preocupaciones por los ataques ucranianos a sus refinerías—, lo que provocó que los futuros de diésel en Estados Unidos se dispararan un 11,6% en un solo día, su mayor alza desde 2022.

El gran peligro actual es que tanto Washington como Teherán creen tener el control de la escalada. Sabemos que a ninguno le conviene una guerra total. Sin embargo, en un entorno de fuego cruzado permanente, un solo misil o dron demás, puede arrastrar al planeta a un escenario más complejo. Todo lo anterior tiene de fondo, la cita que el día 11 de julio tendrán en Islamabad, Pakistán, Estados Unidos e Irán para retomar las negociaciones.